

El Hispano-Americano = =

Revista ilustrada de Actualidades, Ciencias, Artes, Letras, Comercio é Industria

Director: SETEMBRINO E. PEREDA

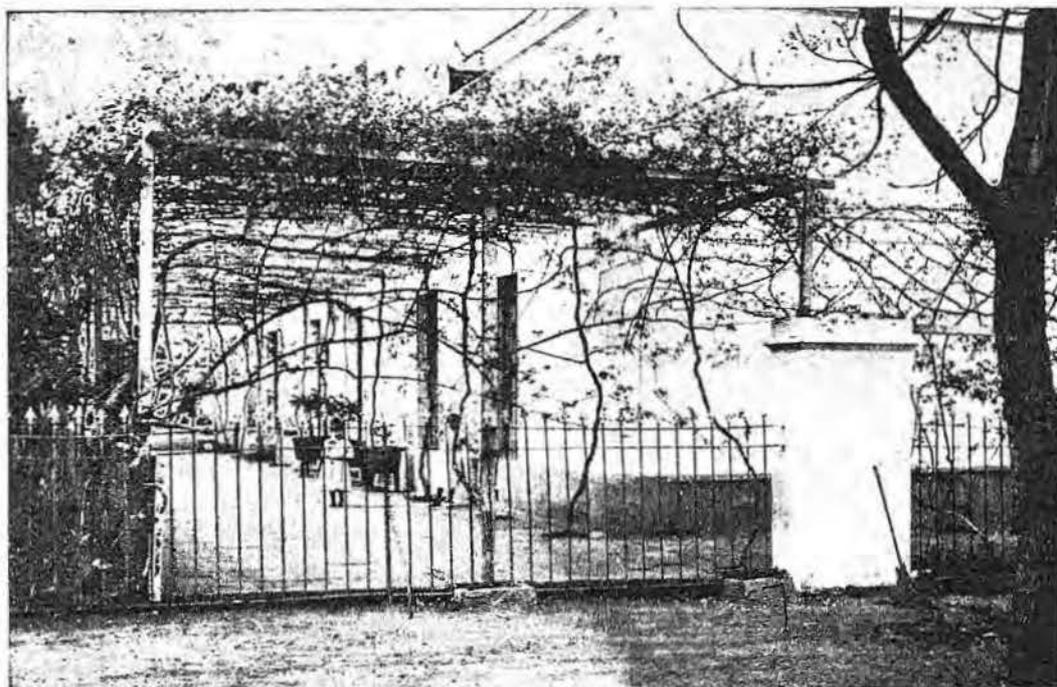
♦ Teléfono: La Uruguaya, 1895

♦ Fundador y Administrador: JOSÉ PIÑERA

Año VI = N.º 138

MONTEVIDEO, 9 DE FEBRERO de 1911

Administración: Arapey 38



ESTANCIA DE LA SUCESION DEL Gral. JOSE VILLAR - Arapey (Salto)



AVISOS RECOMENDADOS

Dr. M. Rodríguez Castromán

Calle Rincón núm. 101.—Especialidad en las enfermedades de la sangre, digestión y nutrición.—Tratamiento curativo y preventivo de la tuberculosis pulmonar.—Rayos X de Roentgen para el examen del pulmón, corazón y demás órganos del cuerpo.—Efluviaciones hipolares de alta frecuencia y alta tensión para la arterio-esclerosis, etc., etc.

Aureliano Rodríguez Larreta -

Abogado — Piedras, 190 - Montevideo.

Arturo Lussich

Medicina General y de Niños. — Ha trasladado su consultorio a la calle Cerrito 325 a. — Consultas todos los días, menos los jueves y días festivos, de 2 a 4 1/2.

Doctora Tula Rovira

Jefe de Clínica del Hospital de Caridad. Consultas de 2 a 4 p. m.—Magallanes N.º 233. Teléfono «Uruguay», 437 (Cordón).

Fotografía

Fillat Agustín y Cia. — Calle Convención, 152 casi esquina Colonia.

Delger B.

Médico-Cirujano.—Especialista en las enfermedades del riñón, vejiga, próstata, uretra y sífilis. Consultas de 3 a 6.—Rincón N.º 182.

Colombo Hnos.

Abastecedores. Gran carnicería. — Puesto Central. Mercado del Puerto.—Teléfono La Uruguay, 943 (Central).—Montevideo.

Despachante de Aduana

Delfino Hermanos. Calle CERRITO número 217.

Despachante de Aduana

Alonso Ra. facel.—Calle 25 de Agosto número 88.

M. M. Gardella y Cía.

Despachantes de Aduana y Comisionistas en general. Recepción y Expedición de Mercaderías y Frutos de toda procedencia y para cualquier destino.—37a - Zabala - 37b.—Montevideo.

Alvarez Cortés Julián

Médico-Cirujano.—Consultas de 2 a 4.—Excepto Jueves y días festivos.—Calle 8 de Octubre 218.

Pedro Callorda y Acosta

Abogado - Colonia 175 - Montevideo.

Alfredo B. Hill

Dentista americano.—Calle Juan Carlos Gómez 163 esquina Buenos Aires.

Manuel R. Alonso

Escribano Público.—Andes 188, esquina 18 de Julio.—Montevideo.

Dr. Irvine.

Médico-cirujano de las Facultades de Dublin y Edimburgo.—Se dedica con especialidad a las enfermedades de las señoras y niños.—Hora de consultas de 1 a 2 p. m.—Calle Piedras 230.

Luis San Miguel

Abogado. Estudio: Calle Sarandí 195.

Julio Saez

Procurador—Especialmente asuntos comerciales.—Escritorio: Calle Treinta y Tres 119, de 2 a 5 p. m. Teléfono: Uruguay 397

Vero Eduardo

Escribano.—Tramitación de sucesiones, administración y compra-venta de propiedades. Escritorios: Treinta y Tres número 163a. Rondeau número 55.—Montevideo.

Casa Lago

Especial en artículos para hombre. Cerrito y Pérez Castellanos.

Escribano Miguel F. Salvat - -

Domicilio: Millán 299. Escritorio: Sarandí, 195 esquina Misiones.—Montevideo.

Alberto Lalanne

Despachante de Aduana-Importación, Exportación y Tránsito. 26 - Zabala - 26.—Montevideo.

Rücker Carlos

Oculista de la Facultad de Medicina de París. — Consultas de 2 a 5. — Jueves y fiestas exceptuadas. — 25 de Mayo 414.

Felipe Menini

Escultor nacional Estudio: Ejido 163—Montevideo.

Nogueira Alejandro

Especialista en las enfermedades del riñón, vejiga y uretra, Consultas todos los días de 2 a 4 p. m.—Ibicuy 241, teléfono La Uruguay 2220, Central

Isaac C. Diaz

Agrimensor — Mensuras Deslindes, tasaciones—Trazado de Caminos, Pueblos y Colonias.—Escritorio en Montevideo Cerro Largo núm. 356c.

Dr. Roberto Berro

Jefe de la Clínica de Niños. — Ciudadela, 107. — Teléfono: «Uruguay» 1196.

Salvador M. Cetrulo

Profesor de mandolino — Avenida de la Paz, 325. Montevideo.

Doctor García Acevedo

Abogado.—Zabala 177. — Montevideo.

Dr. Rampini J. A.

Enfermedades de las vías respiratorias (pulmonares) y del estómago.—Tratamiento curativo del asma.—Calle Lavalleja núm. 19, entre Minas y Magallanes —Consultas de 2 a 3 1/2.

Escribanía del doctor Carlos

Eduardo Simón Cerrito 122.—Teléfono La Uruguay, 1737.

Rodríguez Dr. Juan Antonio - -

Especialista en las enfermedades de la piel, cuero cabelludo y sífilis.—Consultas de 2 a 3 p. m. excepto Jueves y días festivos.—25 de Mayo 333.

El Hispano-Americano

Año VI — Núm. 138

MONTEVIDEO, FEBRERO 9 DE 1911

Administración: ARAPEY 38

Colón y los indígenas

ATAQUES EXAGERADOS

Que era ambicioso Colón! ¿Cuáles son los hechos que lo demuestran? ¿Los títulos y cargos que requirió de los soberanos de España?

¿Los tributos que cobró después de su primer viaje?

Lo primero era legítimo, porque él no pedía nada de la tierra española, sino únicamente de la que se proponía descubrir, quedando, como quedó, bajo el dominio de España.

Lo segundo, si bien importaba un sacrificio para los naturales, su propósito no respondía a miras de lucro y a la sed de oro que se le imputa. Colón quería remitir a los reyes la mayor suma de riquezas posible, para que estos cubriesen cuanto antes los gastos que habían anticipado para la empresa.

No tenía, por lo tanto, el menguado fin de atesorar para sí, a costa de los indígenas, y ante tales hechos se destruyen tan injustos euan temerarios cargos.

¡Aventurero y mercenario! ¿Por qué era aventurero y mercenario? ¿Por la circunstancia de proceder de país extranjero, como alguien lo ha dicho?

Este es un soberano dislate. Aventurero, según lo define el vocabulario de la lengua, es aquel que busca aventuras, el caballero andante. Se aplica también a los soldados o gente colectiva o mal disciplinada. En la milicia, al que entra voluntariamente, y sirve al rey a su costa.

Se le considera igualmente sinónimo de advenedizo, vocablo que se emplea no sólo aludiendo al extranjero o forastero, sino que, por menosprecio, «se dice de cualquiera que viene de afuera a establecerse en algún país o pueblo sin empleo u oficio.»

Mercenario se aplica al que recibe estipendio y obedece a extraña voluntad, verbigracia, a un trabajador o jornalero, a un soldado que presta servicio a la Nación.

Y ninguno de esos epítetos pegaba bien tratándose del descubridor del nuevo mundo.

Además, si Colón era aventurero y mercenario, según la acomodaticia y desatinada acepción que se da a esas palabras, — él y todos los extranjeros que residen en el país, por proceder de tierra extraña, se hallarían comprendidos en esa categoría, lo cual es un absurdo.

¡Que fué traficante de carne humana! Es verdad que Colón envió a España cierta cantidad de indígenas; pero es preciso que los hechos se tomen y juzguen como son, y no aislada y arbitrariamente.

Oigamos lo que dice al respecto el reputado escritor alemán Rodolfo Cronan, en el tomo I de su importante obra *América*, páginas 376, 377 y 378: «El reproche más duro que se ha hecho a Colón es el de haber iniciado la idea de aprovechar para esclavos a los indígenas del Nuevo Mundo, originándoles con esto, en vez de bienestar, indecibles miserias, perdición y muerte.

«De este reproche sólo una pequeña parte puede tocar a Colón.»

«Poco después de la fundación de la primera colonia en tierra americana, comprendió que los europeos, que no estaban acostumbrados a aquel ardiente clima, no podían soportar grandes trabajos en el campo ni en las minas, sin notable detrimento de su salud. No halló, por lo tanto, mejor remedio a este mal que utilizar a los indios para los trabajos más precisos, pues estando perfectamente aclimatados podrían hacerlo sin temor a malas consecuencias. Si más tarde Colón propuso al gobierno español la exportación de esclavos a Europa, hay que reproducir el párrafo que trata de ello para comprender los motivos que le impulsaban a hacerlo.

«Según el dicho párrafo, fué Antonio de Torres el enviado por Colón a los monarcas españoles en el año 1493 para hacerles la siguiente proposición:

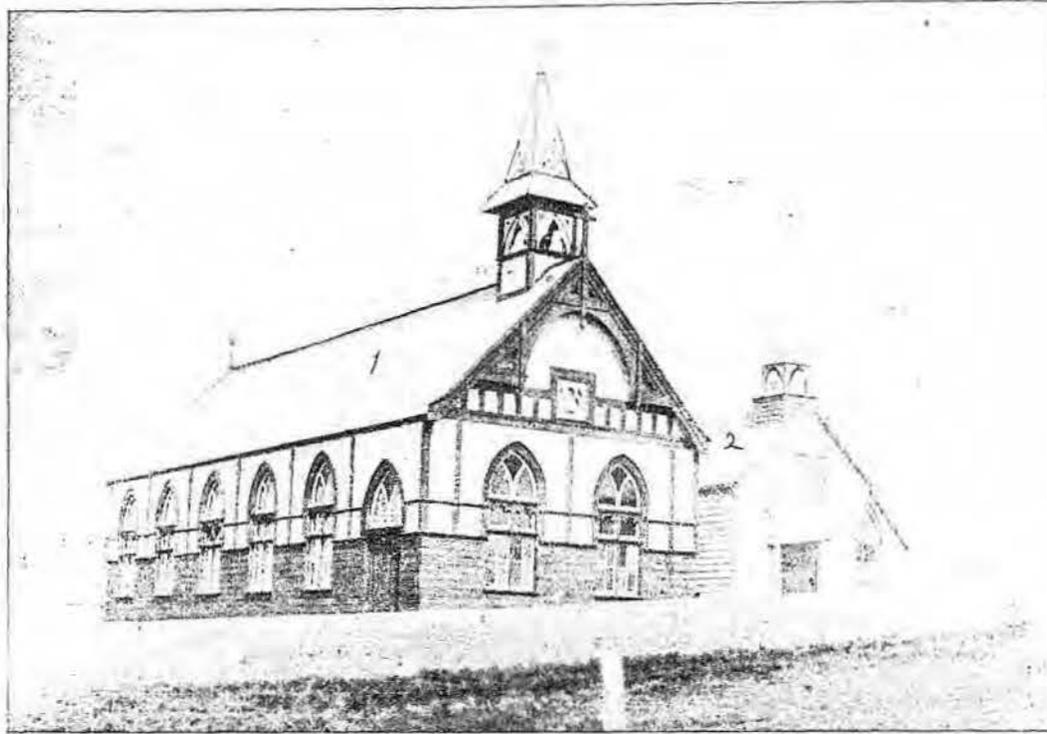
«Diseis a sus altezas, que ya que no conocemos ningún idioma por medio del cual podamos instruir aquí esta gente en nuestra sacrosanta religión como desean sus altezas y nosotros, les enviamos dos barcos con hombres, mujeres, muchachos y muchachas procedentes de las Canibales (Caribes). Sus altezas elegirán entre ellos los que les parezcan más a propósito para hacerlos instruir en nuestro idioma, y estamos seguros de que tratarán a estos mejor que a otros esclavos para que aprendan con más facilidad....

«Como las islas de los canibales son las más grandes y pobladas, nos ha parecido lo más conveniente enviar indígenas de ellas a Castilla, a fin de que olviden la bárbara costumbre de comerse a sus semejantes. Una vez que conozcan el idioma español, desearán mucho antes ser bautizados, asegurando de este modo la salvación de sus almas; además que con esto se hará un beneficio a aquellos pueblos que no tienen costumbres tan crueles, pues verán que hemos cogido y llevado prisioneros a aquellos que les han hecho tanto daño y de los que se asustan tanto, que su solo nombre les llena de terror....

«El interés de las almas, tanto de estos caribes como de los demás indígenas, nos sugirió el pensamiento de que cuanto más lejos se les enviase mejor sería para todos. Por lo tanto, creo que ya que aquí se necesitan tantos rebaños de animales domésticos para el sustento y para los trabajos del campo, deberían enviar sus altezas anualmente aquí un cierto número de carabelas con rebaños de los expresados animales y otras cosas para poblar estos países y hacer producir el suelo.

«Estos rebaños serían vendidos a un precio módico por cuenta del naviero, y podrían pagárselos con esclavos adquiridos de entre los canibales; estos salvajes, una vez que hayan perdido la costumbre de comer carne humana, se convertirán en los mejores esclavos. Cuando se vean separados violentamente de su patria, dejarán de ser crueles. Por medio de botes de remo será fácil proporcionarse gran número de estos canibales.

«Se comprende desde luego que en cada una de las carabelas irá una persona de confianza de sus altezas, la cual impedirá que toque el barco en ninguna otra isla, excepción hecha de esta en que estamos, en la cual embarcará y desembarcará los efectos que transporte.»



IGLESIA DE GALLEGOS - Patagonia

«Por estas palabras se deduce que Colón pensaba cubrir una parte de las necesidades de las colonias con la venta de esclavos, pero también quería arrancar violentamente a los caribes de sus crueles costumbres, y, transportándolos a España, hacerlos entrar en el camino de la civilización. Al mismo tiempo creía alejar con esta medida el constante peligro que creaban los canibales a todas las islas indico-occidentales.

«No puede negarse cierta parte de razón a estos proyectos, considerando al propio tiempo que Colón era un hombre de su época, que tenía creencias muy distintas respecto a la esclavitud que nosotros los hijos del siglo actual. La esclavitud era entonces cosa corriente en España; en los mercados de Sevilla, Granada y Málaga se vendían a millares moriscos prisioneros, y de Africa traían barcos cargados de negros a Europa para venderlos del mismo modo. Se comprenderá la diferente apreciación de aquel tiempo con este sobre esta materia, al ver que cuando la escrupulosa reina doña Isabel preguntó si no era una injusticia vender a los indios como esclavos, muchos de los más distinguidos teólogos y jueces abogaron por la esclavitud.

«Indudablemente, es muy característico para las extrañas ideas de aquel tiempo que precisamente el obispo Las Casas, que era el enemigo más acérrimo de la esclavitud india, propusiese a los reyes de España que se exportasen negros del Africa a las indias Occidentales. Si creía con esto Las Casas aliviar la situación de los indios, no pensó en cambio que los negros eran también seres humanos lo mismo que aquellos.

«Que la proposición del obispo fué aceptada es universalmente sabido, empezando entonces aquel vergonzoso tráfico humano, a consecuencia del cual miles y miles de negros fueron arrancados del suelo patrio para sufrir en el Nuevo Mundo las mismas crueldades que habían tenido que soportar los indígenas. Sólo que el resultado final fué distinto, pues mientras los primitivos habitantes sucumbieron ó fueron dispersados, los negros más robustos, se sublevaron muy a menudo contra

sus crueles opresores, suscitándose sangrientos combates que ponían en peligro la seguridad del Estado. No sin razón dice Ruge que es muy extraño que precisamente la primera colonia fundada por los españoles, llamada Española, cayese por completo trescientos años más tarde en poder de los negros y los mestizos.

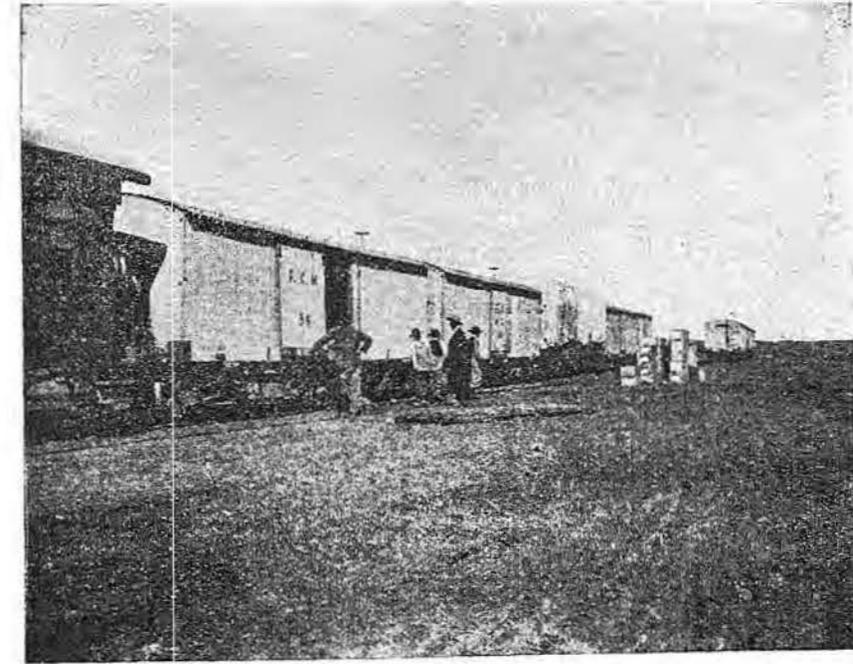
«Si bien Colón dió la idea de utilizar a los indígenas de América como esclavos, no fué él seguramente el autor de las atrocidades que se cometían ya en su tiempo y más tarde por los españoles, y que aún hoy día despiertan, y con justicia, la indignación de toda recta conciencia. No hay ningún hecho cruel que se achaque a Colón, sino que, por el contrario, numerosos ejemplos atestiguan que se afanaba constantemente por atraerse y conservar la benevolencia de los indígenas, presentándose a ellos con dulzura y amabilidad. Que a estos les inspiraba muchísima más confianza que todos los demás, se deduce del hecho de que al aproximarse a la Natividad en su segundo viaje no se atrevieron los enviados del cacique Guacanagari a acercarse a los barcos hasta que hubieron reconocido el rostro del almirante.»

El propósito de Colón, por otra parte, como lo expresa el autor mencionado en los párrafos transcritos, era hasta cierto punto de humanidad: se habituaria al trabajo a los canibales, se les civilizaría y se arrancaría de ellos la costumbre salvaje de comer carne humana.

Con esto se prestaba a la vez un señaladísimo servicio a los demás naturales, pues se les quitaba de las fronteras de su territorio a un enemigo tan terrible, cuyos bárbaros instintos y apetitos no respetaban ni hombres ni mujeres, ni jóvenes ni ancianos, pues para saciar su hambre y sed devoradora de sangre, todos eran iguales.

Además, como lo dice el historiador Lafuente, — este pensamiento de Colón era hijo de una buena intención y de la idea que se tenía entonces del derecho de gentes.

SETEMBRINO E. PEREDA.



El tren en Villa Elisa -- Parada Piñera -- Paysandú

DESPEDIDA

Cuando anoche a partir te preparabas,
Después de un corto día de ventura,
Aunque ocultar quisiste tu amargura,
Pude ver en tus ojos que llorabas.

En ese instante, yo hubiera deseado
Con cariñosas frases consolarte,
Pero aunque lo intenté, no pude hablarte,
Pues también por el llanto estaba ahogado.

Y aunque decirte mucho yo quería,
Nada pude decirte, y solo un beso
Puse en tus labios, cuando ya el expreso
Dió la triste señal de que partía.

Pero si bien no tuve ni el coraje
De ofrecerte una frase cariñosa,
El beso habló por mí, querida esposa,
Pues también tiene el beso su lenguaje.

LUIS CAVIGLIA.

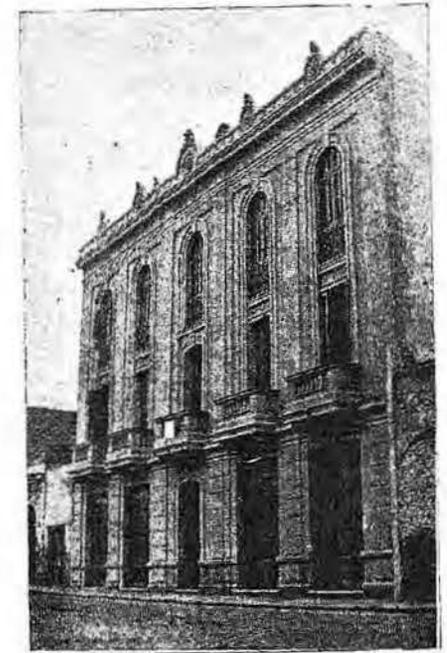
Florida, Setiembre 1910.

Saludo a América

Yo vengo de una tierra, besada por dos mares,
con toldos de naranjos y alfombras de azabares,
del pueblo en que he dejado mis hijos y mi hogar,
de aquella vieja España, de históricos blasones,
que fué fecunda madre de razas y naciones
y lleva de dos mundos el timbre secular.

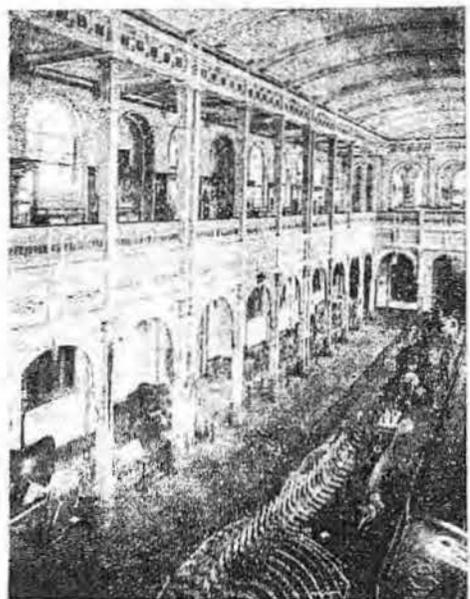
De allí tendí mi vuelo y allí dejé mi nido,
buscando tras las brumas del mar embravecido
espacio a mis impulsos de errante trovador.

Yo os traigo, mensajero del pueblo que me envía,
su luz y sus leyendas, sus cantos, su poesía,
y os traigo, antes que nada, los ecos de su amor.

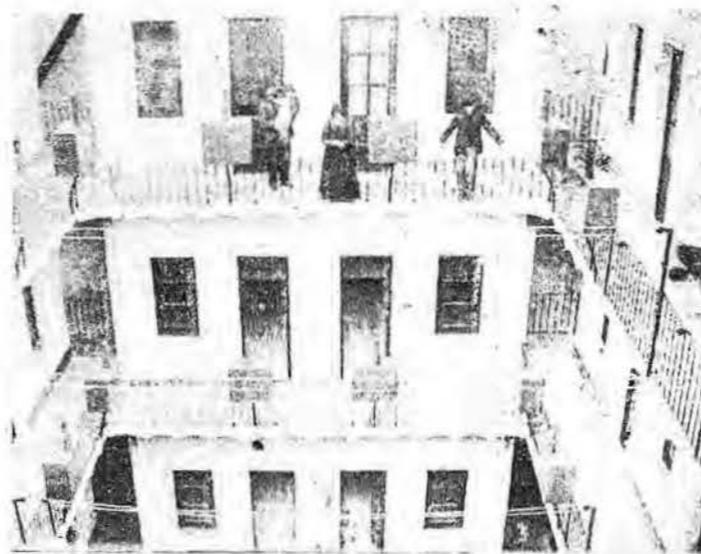


Montevideo - Un conventillo modelo, calle 25 de Agosto, que consta de tres pisos y de 130 habitaciones

Y todo, tradiciones y canto y luz y aroma,
envuelto en el ropaje de nuestro hermoso idioma,
que es fuego y es dulzura, que es bronce y es cristal;
en el vibrante y rico lenguaje castellano,
la forma más gallarda del pensamiento humano,
la lengua que en Cervantes es cántico triunfal.



Museo de Santiago de Chile



Interior del conventillo modelo

De cuantos lazos pueden juntar á los nacidos,
dejándolos en ellos eternamente unidos,
hay uno del que todos los otros van en pos:
la lengua, lo que expresa cuanto concibe el hombre,
la lengua en que decimos de Patria el santo nombre,
y en que decimos «madre», y en que decimos «Dios».

En ella, en ese idioma, que en mi no más es rudo,
yo os traigo un fuerte abrazo y un íntimo saludo
de aquella hermosa tierra que fué la vuestra ayer;
de aquella madre buena, de aquella reina augusta,
de aquella noble España que á todos nos dió el ser.

Y vienen en mis versos conmigo á saludaros
sus cosas más diversas, sus hijos más preclaros,
Toledo con su Alcázar y Burgos con el Cid;
mujeres de ojos negros que adorna la mantilla,
rosales de Valencia, claveles de Sevilla,
la vega de Granada y el cielo de Madrid.

Veréis callejas moras y pueblos medioevales,
palmeras del desierto, severas catedrales,
llanuras de Castilla, montañas de León;
y oiréis junto al Moncayo, cual eco de su sierra,
aquí cantando amores y allá buscando guerra,
la copla de las coplas, la jota de Aragón.

Conmigo viene todo: la España del pasado,
lo cierto y lo dudoso, los triunfos del soldado,
las suertes del torero que alegra el redondel;
la raza incommovible, de sangre ardiente y moza,
que ríe entre el estrago si muere en Zaragoza,
que llora entre alegrías si canta en el Perchel.

Yo os traigo á España entera, pues toda va conmigo:
oiréis sobre los campos, dorados por el trigo,
la alegre calesera que entona el mayoral;

veréis cubriendo á un tiempo collados y campiñas,
los pámpanos frondosos, guirnalda de las viñas,
la nieve perfumada del verde naranjal.

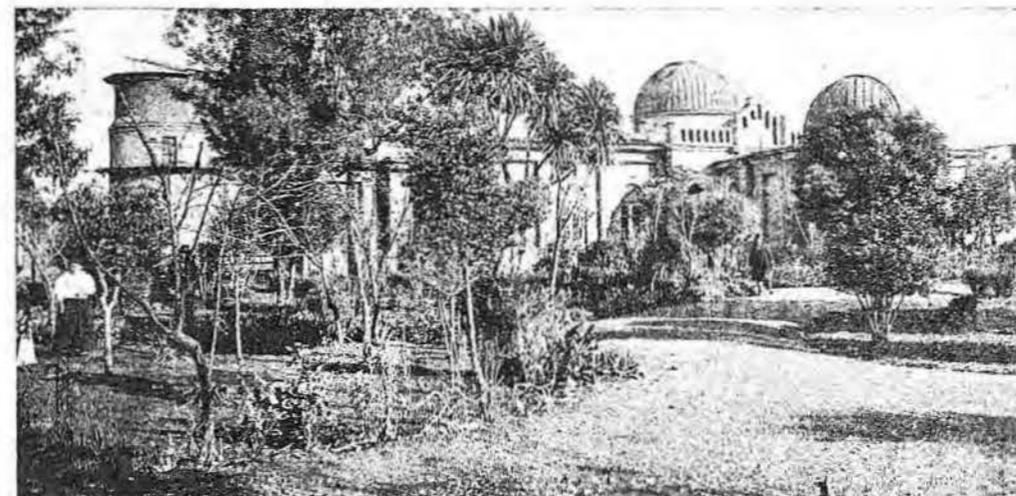
Aquí, de los colmados riquísimo tesoro,
la caña y los toneles y el vino como el oro;
la bata almidonada y el rico pañolón;
allá, de viejos siglos mostrando los linderos,
con séquito de reyes, de sabios y guerreros
surgiendo augusta y santa la sombra de Colón.

¡Colón! Su nombre sólo despierta en la memoria
la página más bella del libro de la Historia,
la empresa más gigante que vieron Tierra y Mar:
con naves y soldados de un pueblo de valientes,
él hizo un mundo sólo de mundos diferentes,
y vino en estas costas la tierra á completar.

Por él á vida nueva nacieron aquel día
cien pueblos, cuyas almas la niebla obscurecía;
Colón alzó en los aires un lienzo y una cruz,
volvióse hacia la altura gozosa su mirada,
besó la blanda arena, la Tierra inmaculada...
¡y abrieron esos pueblos los ojos á la luz!

América grandiosa, seberbio continente,
del ósculo que un día selló tu casta frente
brotó tu oculta fuerza, tu noble redención.
Hoy tienes en tus manos del mundo la palanca:
sé grande... mas no olvides que tu grandeza arranca:
de España, de tu madre, del beso de Colón.

JUAN ANTONIO CAVESTANY.
(De la Real Academia Española).



Santiago de Chile - Observatorio astronómico de la quinta Normal

AMOR GITANO

Diario de la Condesa Lina Dharty

(CUENTO)

«Abril 24 de 190... — ... ruego, señora, por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén!» Susurró la voz de Martha — mi dama de compañía — vencida por el sueño. Yo he aprovechado esta circunstancia para empezar mi diario de viaje prometido á Gustavo, mi esposo amado. Son las diez de la noche: hace apenas tres horas que hemos llegado á esta aldea que no conozco y que por prescripción médica me determino á visitar. El viaje ha sido monótono. El sol asomábase de vez en cuando sobre el

en espera quizá del novio que no llega, ó de un Dios milagroso que venga á conculgarlas!....

Abril 28. — No cabe duda: esta buena gente me ha tomado por un «enviado especial» del cielo para combatir sus males. Las mujeres me denominan el «angel bueno», los ancianos me dicen «la condesita», los pequeños — en un gorjeo de pájaros alegres — me llaman «Ina». Estoy contenta.

Abril 29. — He visitado todas las casas del lugar y todos me han colmado de bendiciones. Les prometí reunir fondos para edificar una capilla en la cumbre de la montaña. El proyecto los ha enloquecido. Hoy escribiré á Gustavo solicitando su ayuda.

Abril 30. — La soledad, las nieves y los chiquillos se han hecho mis mejores amigos. Voy olvidando la vida agitada y ridícula de los salones.

Mayo 2. — Todos me habían hablado de ella, pero,



Indios patagones en un día de fiesta

paisaje nevado. Cuando llegamos, el cielo se obscurecía. El crepúsculo se me autojó un fantasma amenazador, pregonero de tristezas y de hastío entre estas nieves eternas!....

Abril 25. — Decididamente nos quedaremos en este hotel. La aldea no es triste, pero tiene algo de salvajismo. Hoy salimos con Martha á recorrerla. ¡Si mi Gustavo viera todo esto! Las montañas aparecen en toda su enorme y colosal grandeza — vestidas de blanco —

no había logrado conocerla aún. Hoy pude verla. Le llaman «la gitana», y sabe llevar dignamente su apodo. Tiene un aspecto fresco y juvenil. Sus ojos — intensamente negros — están escudados por unas hermosísimas pestañas. Sus desnudos hombros, parecen hallarse orgullosos de servir de pedestal á aquel rostro de líneas perfectas que ostenta su belleza en pleno florecimiento. Sus cabellos renegridos, peinados de un modo particular, de una manera sencilla, pero elegante, cabeza de



Casa de comercio de Piñara y León en Villa Elisa — Paysandú



mujer que no pretende elogios, porque tampoco pretende seducir.

Cuando vió que yo la observaba detenidamente, sus manecitas se unieron — como para la súplica — y, cubriendo su rostro, con la misma avidez que buscan el calor del nido dos palomas mimosas, huyó dando un formidable alarido hacia las montañas ataviadas de blanco!.....

Mayo 3. — Muy mala impresión dejó en mí su historia. Un extranjero, mintiéndole promesas, aguijoneó su corazón virgen. Luego, la abandonó. Ella llora su ausencia, contándole a la nieve sus dolores.....

Mayo 6. — Estoy por creer que mi viaje no ha sido de recreo. Una horrible epidemia se propaga día a día en esta pequeñísima aldea. Me he convertido en una asidua enfermera. La aldea ofrece un aspecto imponente. Los crespones que penden de las puertas vecinas me anuncian una nueva defunción.

Mayo 10. — Las calles están desiertas. El paisaje desolado. Alguien me ha dicho que en casa de «la gitana» hay miseria y desolación.

Mayo 12. — Guiada por un desconocido sentimiento, fui a su casa. El cielo se oscurecía y las nieves entregían una túnica inmaculada. Llamé a su puerta, y nadie me respondió. Con un presentimiento funesto, penetré en la miserable casucha. En un jergón de húmeda paja, hallábase la infeliz gitana. Me lanzó una mirada terrible, cual si quisiera apuñalarme con los ojos; y de sus labios sangrientos brotó este insulto: «No te acerques: vete! No quiero tu caridad..... ni tu lástima..... ódiame, despréciamе..... como yo te odio y desprecio a tí..... Vete..... no quiero verte..... Aquí está la vida!.....» ; Y estrujaba furiosamente entre sus manos los legajos de papel escritos por su amado!.....

Mayo 13. — Todos me dicen que está loca. Sin embargo, yo le temo. Aquellos ojos..... aquellas palabras..... ; Dios, misericordia!.....

Mayo 15. — Ya no vivo tranquila. Mañana vuelvo a París. ; Cuánto te amo, Gustavo mío!.....

.....
.....
.....



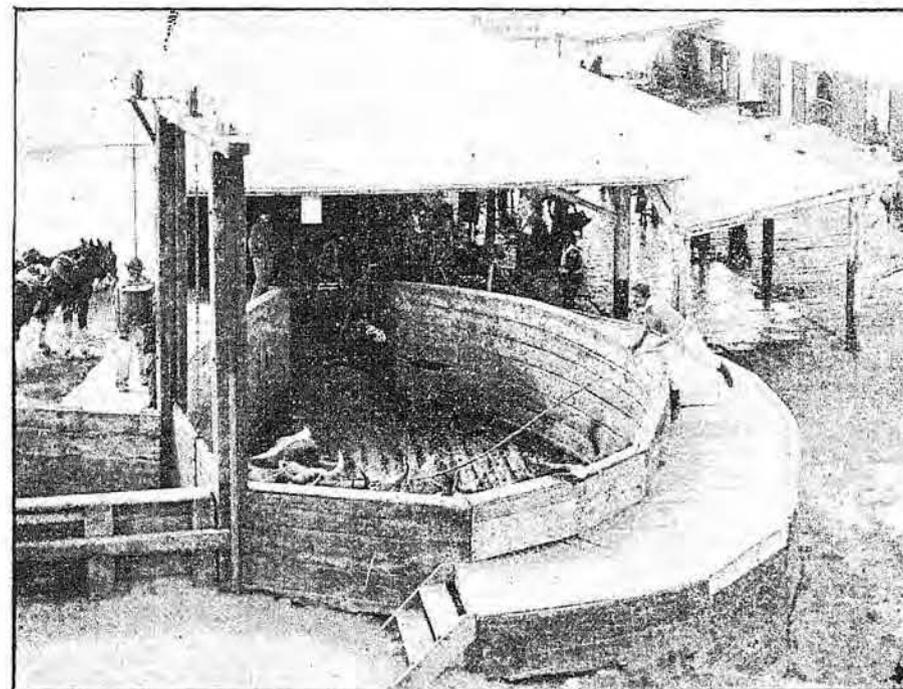
FIORAVANTE ROMAGNOLI
Característico italiano

Paris, Mayo 30. — ; Ya estoy nuevamente en mi hogar! ; Nunca más te abandonaré!.....

Las caricias de Gustavo me han hecho olvidar hasta el suplicio de aquellos ojos intensamente negros destilando lágrimas sangrientas.



Inspector de las escuelas de Florida, don José Portela, en las sierras de Villa Elisa -- Paysandú



Saladeros del Uruguay - El brete

; Mi esposo amado: por ti he sabido del amor, y por ti sabré de la vida!.....

.....
.....

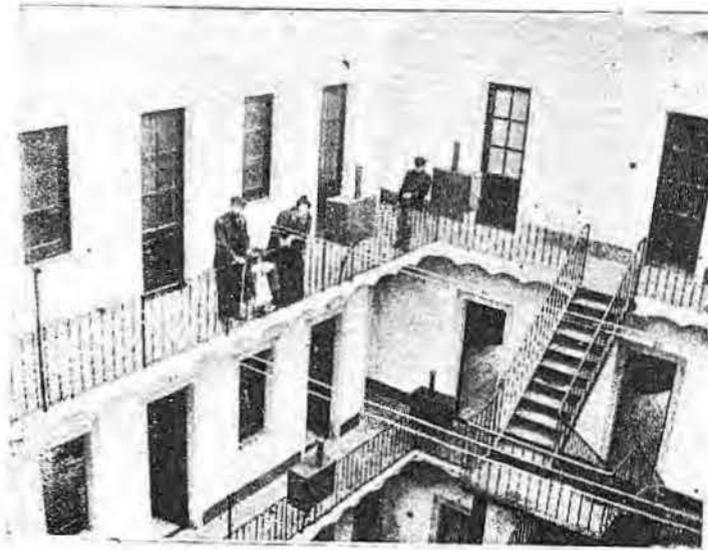
Pero, lo que no supo nunca la hermosísima condesa Dharty, fué el por qué de las lágrimas vertidas por su esposo al contarle ella la historia de «la gitana» olvidada por un extranjero; allá, en aquellas montañas — ataviadas de blanco — en espera quizá del novio que no llega ó de un Dios milagroso que vaya a comulgarlas!.....

Montevideo.

ESTHER R. PARODI URIARTE.

Por qué canto

Yo canto por cantar, mas no soy un nostálgico de gloria; si vibra mi laúd, no es para alcanzar la palma transitoria con que suele premiar la multitud al que sabe ascender en rima hasta la enhiesta cima en donde el sol ideal del genio alumbra.



Interior del conventillo modelo



A mí no me deslumbra
la corona de lauro del poeta;
si pulso, por pulsar, mi lira inquieta
y enhebro ideas y compongo versos,
es porque en mí palpita
un algo que me incita
á expresar en mis cánticos diversos
lo que encierra mi mente soñadora.

Yo canto por cantar,
como lo hacen al romper la aurora
las aves en el monte,
y porque brilla siempre en mi horizonte
el sol Inspiración.
Por eso mi canción
brota espontánea de mi toaca lira

ostentando en sus alas
el mágico color.

Yo canto por cantar,
con la espontaneidad con que la flor
esparce en el ambiente grato aroma,
como canta en la umbría la paloma,
como lo hace en la selva el ruiseñor.
Yo canto por cantar,
mas no soy un nostálgico de gloria;
si vibra mi laúd,
no es para alcanzar
la pabna transitoria
con que suele premiar la multitud
al que sabe ascender en pulcra rima.



Estancia Santa Clara de don Pascual de los Campos - Dpto. de Flores

y mi alma, ora se inspira
en la fuente fecunda, perenne,
que es sublime, divino manantial
de poesía sin fin y de belleza
(la gran naturaleza),
ó en la frágil, voluble mariposa
de iridescentes gaxas,
que de una flor - a otra flor se posa

hasta la enhiesta cima
en donde el sol ideal del genio alumbra.

JUAN B. SPERONI.



Una de las sierras de Villa Elisa -- Paysandú



Dr. Alberto Nin en traje diplomático

Sobre la Historia Política y Militar de las Repúblicas del Plata

Después de luchar con las grandes dificultades que presenta la reimpresión de una obra tan voluminosa, como la que lleva el título que encabeza estas líneas, su autor, el coronel Antonio Díaz, está á término de llevar á cabo una segunda edición, corregida, anotada y aumentada, en la parte diplomática sobre todo. La edición se hará en Buenos Aires, según estamos informados, por una

tres de los juicios que contiene su duodécimo tomo, uno de ellos emitido por el señor don Isidoro De María, historiador correcto, de primera fila entre nuestros escritores nacionales. Dice así :

Es digno de la atención de los hombres que se ocupan del progreso del Río de la Plata, el grado de importancia que su movimiento intelectual está alcanzando. Entre los libros que últimamente han comenzado á publicarse, y del que nos ocupamos en estas líneas, limitadas por el corto espacio de que disponemos, se encuentra la Historia

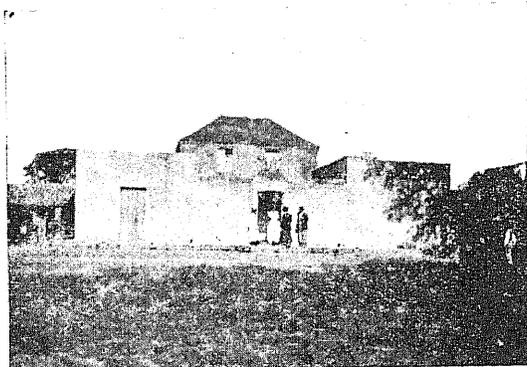


Quinta que fué del General Lavalleja

de las casas editoras de aquella capital, la del señor Coni, posiblemente.

Muy sentida era la necesidad de la reaparición de este libro, y muchos los adeptos de las letras nacionales, que hoy no conocen su importancia, hallándose totalmente agotada su primera edición en el Río de la Plata, desde años atrás, y para dar una idea de ella, vamos á reproducir

Política y Militar de las Repúblicas del Plata, cuya publicación el señor don Antonio Díaz, con tanta competencia como laboriosidad, ha emprendido, á pesar de las inmensas dificultades que se ofrecen para obra de tan largo aliento, en países como el nuestro, donde las impresiones europeas tienen monopolizado el comercio de libros. Se ha necesitado mucha constancia para que el señor Díaz,



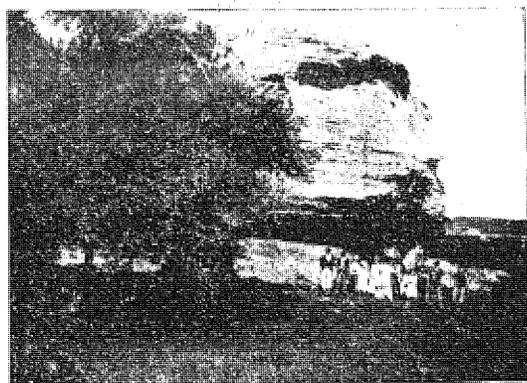
Azotea del Padre Alonso - Melo

ha llegado, con su tomo, decimos, es, no solo presentar un hermoso tributo á las letras uruguayas, sino dar á los primeros ensayos de la historia patria, una forma correcta y respetable, y hasta un verdadero servicio al país, designando en páginas de buena ley la más noble, la más triste y la más tempestuosa de las historias americanas.

Se comprenderá, pues, opinando de este modo, cuán sinceras deberán ser nuestras felicitaciones al señor don Antonio Díaz por la próxima complementación de su gran trabajo, y cuántos votos hacemos por que ella redunde en su merecido beneficio pecuniario, sirviendo á la vez de estímulo para que otros compatriotas dediquen al estudio de nuestra historia su laudable actividad intelectual. — ISIDORO DE MARÍA. — « *El Ferrocarril* ».

Día á día crece la importancia de esta obra, por lo valioso de los documentos que en cada nuevo tomo se van dando á la publicidad. Y como oportunidad, no podía ser más apropiado el momento de correr el velo que ocultaba las tristes pasadas desgracias del pueblo uruguayo para los que no conocían bien todo lo monstruoso de las trágicas peripecias de la agitada existencia que atravesó este país, desde que entró en el círculo de las grandes personalidades políticas, que actualmente, en que la fuerza de la opinión imparcial propende con manifiesta energía, á corregir los errores del pasado y seguir el rumbo de hallar seguridades del bienestar de la república.

La obra del señor Díaz es útil á todos los habitantes del Plata y bajo todos los conceptos en que se analice, por la influencia que está llamada á ejercer. Sirve para esclarecer la verdad á los espíritus no obsecados por mezquinas pasiones y



Peñasco del Padre Alonso - Melo

venciendo los obstáculos que se presentaban á la consecución feliz de su excelente pensamiento, haya logrado publicar ya diez tomos voluminosos de su importante obra, realizando lo que no titubeamos en llamar un milagro: la reunión de un número tal de suscriptores, que sostienen su costósima impresión y compensan los afanes de su autor.

La obra del señor Díaz, ha alcanzado el éxito que merecía. El señor Díaz, á pesar de haber sido actor en los sucesos acaecidos en esta República desde el año de 1843, y de encontrar á cada momento, en la narración de los hechos, los actos de su señor padre, el ilustrado general Díaz, ha sabido despojarse de sus opiniones personales, para relatar imparcialmente la historia platense, discerniendo la justicia con verdadera equidad. De ese modo, en esta República, donde tan difícil parecía la publicación de una obra semejante, por el choque violento de las pasiones partidistas, que inspiradas en una escuela feroz de odios y venganzas, no permitían la investigación tranquila de la razón y del criterio filosófico, sino la adoración inconsciente del Budista, de ese modo, decimos, la obra de que nos ocupamos, abriendo campo á la verdad, ha iniciado la hora del estudio razonado de nuestra historia.

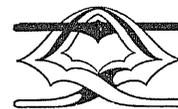
Para el estado actual del Río de la Plata, el señor Díaz ha realizado una obra de grande esfuerzo, exhibiendo, con coloridos acentuados, el carácter personal y los hechos de nuestros prohombres políticos y dando á los grandes acontecimientos de nuestra historia la profundidad analítica del historiador filósofo, los rasgos más salientes y comprensivos, para que el observador pueda apreciar con serena imparcialidad la verdad de esos hechos, el móvil que los produjo y el resultado feliz ó funesto de su influencia.

Cualesquiera de los episodios de nuestra historia, podía requerir el exámen, la observación y la elocuencia de un historiador especial. Ahora bien: reasumir y acumular en un sólo cuerpo de obra toda esa larga serie de hechos y acontecimientos, extendiendo su acción en multitud de casos á ambas orillas del Plata, desde el pié de los nevados Andes, hasta las orillas de nuestro llorado Ibicuí; realizar persistentemente ese hecho, hasta darle las extensas proporciones á que

codiciosos intereses, invita á la meditación á los que piensen en la suerte de esta por tanto tiempo desgraciada sociedad, saca á los hombres de sano criterio la última ilusión respecto á lo que se podría esperar de la influencia de los bandos regimentados que hasta hace poco tiempo ejercían su omnínodo poder, sobre todos y todas las cosas. Demuestra, en fin, cuáles serían todavía sus miras; cuáles las consignas de la influencia de los parti-



Excursión á la Fuente Curé - Villa Elisa (Paysandú)



dos, que antes de ahora tuvieron en sus manos el poder de resolverlo todo á su antojo. En los hechos consumados que registra la historia nacional, encontrarán todos los hombres de corazón y sentimientos elevados lecciones de incontestable provecho, cómo apreciar las causas que flagelaron este país durante medio siglo de constantes revoluciones sin significación plausible y sin ninguna clase de provecho para los adelantos morales y materiales; y si el que estudia historia á la vez se toma la molestia de recurrir á los archivos de las bibliotecas y pasar una ojeada sobre antiguas y modernas colecciones de los diarios políticos esos diarios, genuinos órganos de pretensiones personales, entonces se daría una idea acabada, perfecta y completa de la fuerza de los elementos que se pusieron al servicio de cimentar la anarquía sin límites.

A todos los que están vinculados á los estados platenses, interesa conocer los nueve volúmenes de la obra del señor Díaz, puesto que la historia se debe considerar para los ciudadanos como un punto de instrucción elemental, y para los extranjeros que en estas regiones constituyen el hogar de su familia, conocerla es una necesidad imprescindible, para habilitarse convenientemente á influir sobre la educación de sus hijos, que algún día tendrán voto activo en los asuntos de interés público de estos países.

La obra del señor Díaz, sirve para ser consultada por cuantos cuentan intereses en el país, y especialmente por aquellos, que sin responsabilidades en el pasado, deben llamarse para ejercer influencia legal en el destino de las repúblicas placentes. — « *El Telégrafo Marítimo* ».

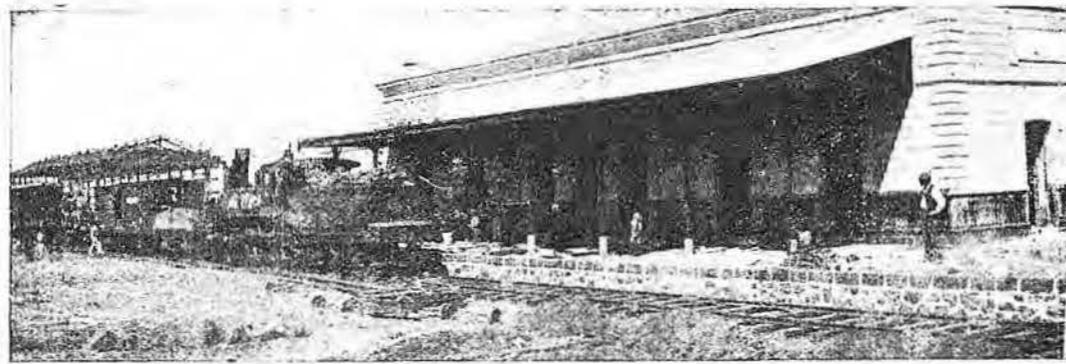
El importantísimo libro XI de la historia del Sr. Díaz, deja en el alma honda impresión. Desde luego se reconoce en nuestro compatriota esa parte de honradez cívica indispensable al cronista y al historiador. El historiador Díaz no pone su criterio en contradicción con el criterio que revelan los hechos por él narrados. Este es el mayor encomio de su obra; este es su título al respeto de sus conciudadanos. Su información es

más que suficiente para dejar apreciar al lector por sí mismo el verdadero carácter de los personajes que entran en juego, y digámoslo con franqueza: el Sr. Díaz tiene una conciencia tan nitida de los acontecimientos, que la narración de ellos mismos pone de relieve las gotas de pasiones ó afecciones desprendidas de nuestra marea política, agitada hasta hoy tan fieramente por los partidos orientales en sus encarnizados combates de antaño y ogaño, que esas gotas se transparentan en aquella conciencia, dándoles su verdadera significación y expresión á la manera que la hermosa colocada frente á la veneciana luna puede apreciar justamente el color y la medida de los lunares que embellecen su rostro.

Es moral, patriótico y conveniente, leer la historia del Sr. Díaz, porque ella pone á la vista de nuestra generación acontecimientos que enseñan y preconizan á amar la virtud y á execrar el crimen. Las represalias del derecho son infalibles y suficientemente vengadoras para que nuestros conciudadanos no aprendan en las páginas del buen libro á que nos venimos refiriendo á huir del mal y acercarse al bien. Nada oculta, nada se sustrae á las investigaciones del historiador. Las tramas mejor y más firmemente urdidas, dejan sus hilos tarde ó temprano en manos de la opinión pública, y ésta entrega sus tejedores á la maldición de los hombres. No hay secreto que no se revele ni obscuridad que no se inunde de luz. El delito aparece siempre con sus bajezas porque todas las acciones humanas dejan su rastro sobre la faz de la tierra que habitamos y en el seno de las sociedades en que vivimos.

No hay tinieblas bastante espesas para la luz de la historia: con el transcurso del tiempo y cuando menos se espera la verdad estalla como un rayo sobre la cabeza del culpable; es, en una palabra, la libertad apostrofando y acogotando al despotismo, la civilización á la barbarie; y finalmente, es Dios revelándose á nuestra razón, más visible y brillantemente que las estrellas del cielo.

Reflexiones son éstas que se han renovado en



Mercedes - Estación del Ferrocarril

nuestro espíritu leyendo algunas de las páginas del tomo XI de la historia por el Sr. Díaz, y hemos creído de sana razón de patriotismo elevado y altamente profluo, para los intereses honestos trasmitirlas a la opinión cuya grande alma se entusiasma con las aspiraciones generosas, como se indigna con las invasiones el derecho y los ataques al mérito.

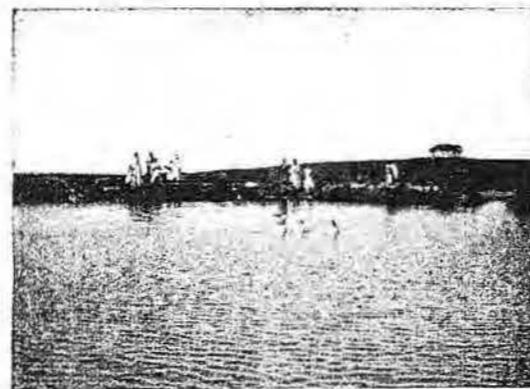
El conocimiento que el Sr. Díaz nos hace mécticamente adquirir en los sucesos de nuestro país, con sus hombros importantes, con el carácter de éstos y con el móvil y los resultados de aquellos asimila el criterio de cada lector, según la fuerza de sus convicciones, y los quilates de su inteligencia, al criterio de los personajes en escena, a sus hechos, a sus angustias, a sus cóleras, a su valor, a sus indignaciones, aplaudiéndoles si obedecen a los arranques del patriotismo, temblando por los extravíos a que los expone ó arroja su exaltación en la ardientia de sus luchas.

A veces el Sr. Díaz alcanza por momentos el tono de Tácito. Esto sucede cuando nuestro compatriota sacude en sus manos, como el ilustre Romano en las suyas el látigo vengador de las ofensas hechas al derecho, a la civilización, a la humanidad, al honor de las palabras empeñadas y desleal é impiamente violadas.

En una palabra, el Sr. Díaz, da tregua a sus inclinaciones políticas (que a lo sumo se adivinan) sin por eso felicitarse ni rebelarse contra la suerte que le deparó el destino de su patria: muy al contrario, se cierne sobre los partidos, transparente los hechos, y los personajes históricos: le dá al lector conciencia plena de los unos y de los otros, erigiéndolo así en jurado capaz de fallar conscientemente en la causa cuyos antecedentes y consecuencias pone a su disposición sin inquietarse para nada si la marca infamante, enrojecerá la frente de un adversario ó de un correligionario. Y el historiador acompaña todo eso con pruebas de tal magnitud, que mucho abonan, por tal circunstancia, en favor de su formación; y para aquella, en favor de su respeto por la verdad y culto por la justicia. Como estamos convencidos de que el Sr. Díaz, no hará en los subsiguientes volúmenes de su historia sinó acentuar más su imparcialidad, nos prometemos trasmitir a la opinión los citados libros, si sus páginas inmortal

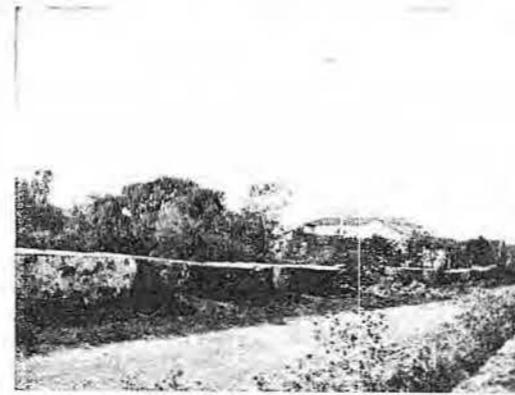
tales son trasunto de esta experiencia afrentosa cuya hiel ha caído en todos los corazones, oprimiendo nuestra alma con dolores infinitos. — EDUARDO FLORES. — «La Idea».

Con anterioridad, al proceder el autor a la reunión de los nuevos elementos para su segunda edición, tropezó con la falta del ejemplar, que no había reservado para su archivo; y recordando entonces que había donado a la Biblioteca Nacional del país vecino, dos ejemplares con su dedicatoria, ocurrió al gobierno, solicitando se le cediese una de ellas, para llenar el objeto, ofreciendo su devolución, una vez reimpressa la obra. El ministro del ramo, pasó la solicitud a informe del director de la Biblioteca, el que se expidió en la forma siguiente. — «Señor Ministro. — La misma cualidad de libro raro que el Sr. Antonio Díaz invoca, para pedir que se le trasmita la propiedad del único ejemplar de la historia política y militar de las Repúblicas del Plata existente en esta biblioteca, evidencia cuan injustificado resultaría privar a la colectividad de letras, que frecuentemente lo solicitan, de un instrumento de información, costoso hoy de obte-



Laguna de la Esperanza - Melo

ner por otros medios. La obra, además, procede de donación particular, y tal circunstancia en la portada se registra estampada. La imposibilidad de adquirir el libro en plaza, siquiera sea



Arroyo del Chuy

« en condiciones más ó menos onerosas, no es absoluta. Fundada en tales consideraciones, y sin desconocer la rectitud de propósito del recurrente, esta dirección entiende que V. E. se halla en el caso de no acceder a la instancia. — Dios guarde al Sr. ministro — J. Groussac ».

Esto aplazó indefinidamente la reimpression de la obra, que, felizmente, verá por fin la luz dentro de breve tiempo.

Del álbum de Agustina Mantero

Incógnita:

Tal vez te sueñe luego. Cuando todos duermen, mi alma, al conjuro de una voz amada que le dice, como a Lázaro, el galileo bíblico: «Surge et ambula», se despierta, sale a la luz de todas las ensueños, y sus Primaveras en flor van buscando Primaveras fraternas que se ayengan a curar sus heridas con el bálsamo del cariño.

Tal vez luego te encuentre a mi paso. Si me ves, mírame bien en los ojos, y alcanzarás a descubrir que en ellos palpitan siempre los versos de Manrique:

Nuestras vidas son dos ríos
Que irán a juntarse al mar
Que es la muerte...

JOSÉ LUIS PANIZZA.

Los hombres elogian a la mujer, como concediéndole, — por pura lisonja — méritos en que no creen.

¡Madre! ¡esposa! Estas son las santas palabras de los hombres, que huyen de las madres y abandonan a las esposas.

¡Mujer! Este es el verbo, sea como sea: ¡mujer! gracia infinita, porque ella es nuestro complemento: nutrición de nuestras almas, porque nosotros somos complemento de ellas.

Hay cinco cosas: cinco beldades; cinco maravillas en el universo que alcanzamos a ver los mortales. Y son: aves, flores, estrellas, niños y mujeres.

Y de esos cinco prodigios de hermosura, podría-

mos suprimir los cuatro primeros: la vida sería triste pero soportable. Sin la mujer ¡jamás!

Señora: en su álbum: para su álbum; con atecto: con respeto: fuerte y bueno, recibid mi salutación sincera.

LEONCIO LASSO DE LA VEGA.

Montevideo, 28 9 de 1910.

La mujer.

— ¿Qué es la mujer?
— Para mí, un enigma indescifrable.
— ¿Es buena?
— No: es decir, sí; más bien dicho: sí y no.
— Pero entonces: ¿es mala?
— No y sí... Si a ratos, y a ratos, no.
— ¡Pero eso no es contestar!... ¡Algo debe ser!
— ¡Oh, sí!... ¡Indudablemente que lo es!...

¡Y tanto!... Una escala musical que registra todas las notas, desde la más melódicamente suave hasta la extraordinariamente aguda...

— ¡Sin embargo!

— No me interrogueis. No podría hacerlos una definición clara y sintética de la mujer.

Compendia ella todo lo bueno y todo lo malo de nuestra existencia. El despreciarla sería el más enorme de los absurdos. Haillo más lógico, más hermoso cuando menos el ensalzarla. Con todo, yendo al análisis desaparece la casi totalidad de su ideología.

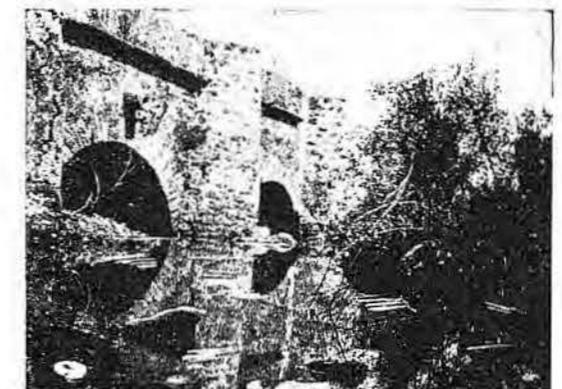
Para unos es buena hasta cuando peca, para otros es mala hasta beatificada.

— No obstante...

— No os diré más sino que la mujer resúltame una verdadera X, en la matemática de la vida.

SANTIAGO DALLEGRI.

Montevideo, 24/10 1910.



Un detalle del puente del Chuy

Amar, es lo único que nos hace grandes. La tristeza de la vida viene de la soledad, de aquella soledad en la cual nada palpita, donde el mundo exterior no habla a nuestro ensueño ni a nuestros sentidos. Amar es lo único que nos hace vivir; pero para amar pongamos algo del arte de



Peñasco de granito rosado existente en los campos de Ortiz (Minas)

nuestros pensamientos que unen dos almas por «afinidad eléctrica».

No te conozco, poseedora de este álbum, pero no obstante, óyeme ¿quieres ser buena? Ama. ¿Quieres anar? Sé buena.

GERÓNIMO COLOMBO.

Montevideo, Octubre 24 de 1910.

Le tengo más odio à Schopenhauer que à todos los tiranos del globo...

ANTERO FABRE.

A la ilusión.

¿No eres, acaso,
Un imán para cada adolescente,
Y para cada pesimista un antro?

M. PÉREZ Y CURIS.

Mi vida ha sido una sonrisa, mi muerte será una carcajada.

DIEGO D' TIRRENO.

(A la galante desconocida)

Ungió el amor tu luminosa frente
con girones de auroras invernales;
y formaron tu nombre los rosales...
y tu voz los murmullos de una fuente.

El miraje te dió su cruel belleza,
los jazmines su regia vestidura;
las flores que perfuman tu cintura
coronaron de diosas la cabeza.

Son tus ojos soberbios guardapelos,
donde viven caricias ignoradas
que fecundan tus plácidos anhelos;
tus labios—rojo símbolo de Abraham—
desmayan sus corolas perfumadas
cuando ofrendan sus besos al Sultán.

ESTHER R. PARODI URIARTE.

El hombre en su esencia, no es más que «voluntad», con lo que se identifica con el alma del mundo.

JOSE VIRGINIO DÍAZ.

26 de Octubre, 1910.

Múrcia y Paysandú

El 8 de Diciembre de 1879, siguiendo Paysandú su honrosa tradición, celebró una fiesta literario-musical en el teatro Progreso, à favor de los inundados de España por las crecientes del Segura y otros riachuelos. Entre los concursos intelectuales aportados, figuró el del doctor Matias Alonso Criado, cuyo interesante trabajo trasladamos hoy à las columnas de esta Revista, ya por tratarse de una producción muy poco conocida, ya por los merecimientos de su ilustrado y estimable autor.

IDEAS SUELTAS

Todo respira paz: la fértil vega
El cielo trasparente, el bosque umbrío
Y el viento que en las márgenes del río
Sus alas bate y con las ramas juega.

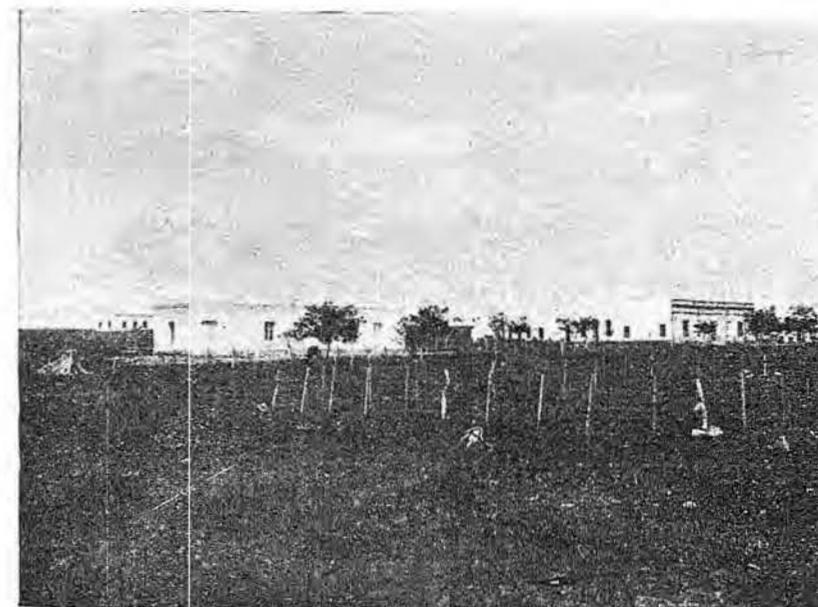
Abre sus cauces el Segura, y riega
Los campos secos por tenaz estío,
Do redoblando su fecundo brío
El ribereño à su labor se entrega.

Al través de la copa embalsamada
De los verdes naranjos, su dichosa
Casa, que dora el sol, cerca divisa.

¿Cuán feliz es! Alegran su jornada
El dulce canto de la amante esposa
Y de sus hijos la inocente risa...

MURCIA!!

Aquella fértil tierra de quien está enamorado el Sol;
que se corona con una vegetal y pomposa diadema de
peonías y claveles; que da su sustancia à la obscura
morera bordando con ella las bandas de su pintoresco



Grupo de casas de Villa Elisa (Paysandú)

vestido, que se abanica con esas rubias hojas, delgadas y movibles hechas de lenguas de oro, llamadas palmas; que cultiva el arroz; que se baña en las dulces aguas de la más abundante flora, con un extenso y feraz territorio, rico en producciones y abundantes en riquezas... no es hoy la novia satisfecha que espera à su amado para entregarle la corona de azahar, las ajoreas de plata, el cimillo de coral y la tumbaga de ópalos... Es la viuda pobre y desventurada del héroe muerto, à quien el feroz enemigo arrebató las joyas y los hijos.

Allí está sentada en una tumba de lodo.
Debajo de ella fué su hogar.
Sobre élla revuelan las almas de tantas víctimas.
Ayer hubo una inundación en su casa.
Hoy hay otra inundación de lágrimas en su corazón.
El suelo risueño y fértil ayer ha quedado hoy estéril é infecundo.

Cientos de familias sin hogar, sin techo, sin recursos.
Miles de tiernos niños sin familias, sin nombres, sin una madre cariñosa que vele por su preciosa vida.

La alegre y fértil vega convertida en lúgubre y horrible panteón.

Desolación, luto, tristeza, lamentos y agonías, donde antes resonaba la alegría de un pueblo honrado y trabajador.

Dolor en el corazón y llanto en los ojos de la infortunada Múrcia.

Dejadla llorar.

Las lágrimas consuelan, y cuando salen de los ojos à la manera que salen los diamantes del aderezo roto, volando cuàl insectos de luz, el alma se desahoga de las nubes, de la tormenta.

¡¡ Mil niños sin padres!!!

Todas las lágrimas que caben en el Segura y en el Uruguay, no bastan à llorar esa desgracia.

¡Ay, todo inspira horror! La noche oscura
Tendió su manto y en la sombra envuelta

Su audaz corriente, alborotada y suelta,
Extiende hasta los montes del Segura.

Arrolla cuanto encuentra en la llanura
Con impetu feroz, la onda revuelta:
El puente secular, la torre esbelta,
El molino, la casa y la espesura.

Hallando el valle à su soberbia estrecho,
No respetó el torrente embravecido
El templo altivo ni la humilde choza.

Y el labrador, en lágrimas deshecho,
Sin amores, sin hijos, y sin nido,
Sobre las ruinas de su hogar solloza.

Allí vivía ese pequeño industrial à quien nunca se conceden distinciones, imágen del génio en que dentro de sí mismo labra su gloria y cifra su porvenir en el trabajo.

Allí la casta doncella, el venerable anciano y el humilde labriego, labrando sin cesar esperaban el maná del agricultor, el agua, confiando que con ella saldría la vida y la riqueza de los campos.

¡Estuvieron aguardando el agua tanto tiempo!
Ellos que tenían un tesoro en el cielo, recogieron una tormenta en la tierra.

Y se abrió la nube, pero... ay... que de su seno cayó al mundo el fantasma medroso de la miseria.

En medio de tan desconsolador cuadro aparece derramando consuelo la bandera de la caridad.

Europa entera se ha conmovido ante la inmensidad de la desgracia que cubre hoy las provincias del S. E. de España.

Aquí, donde la voz de la sangre y las afinidades de la raza aumentan los afectos, el eco de la caridad ha repercutido con más fuerza, parodiando con el poeta (1).

A ti caridad divina,
te debe mucho la América.
Por tí Colón, ese génio

(1) Salvador Marlo.

rival de las tormentas,
pudo asombrar á la Europa
llevándoles las riquezas
que silenciosa aguardaba
en su interior esta tierra.

.....
A tí, caridad sublime,
te debe la noble Iberia
la conservación del libro,
radiante de inteligencia
que escribió el sublime ingenio
Miguel Cervantes Saavedra !!
.....
.....
.....

Si, porque estos pueblos son hermanos. España y el Uruguay ofrecen la espontaneidad armónica de sus sentimientos filantrópicos.

¡Y Paysandú!

La noble y leal Paysandú no ha permanecido sorda ante tanta amargura y desgracia tanta.

Marcha á la vanguardia con esta cruzada de la caridad, y en el continente Sud-Americano, ha sido la primera en ofrecer este bello, digno y consolador espectáculo que ofrecen unidos los hijos de España y del Uruguay, agrupados cual cariñosos hermanos dedicando un recuerdo, á la Madre Común y ejercitando á la vez la más grande y noble de las virtudes.

Hombres y pueblos que así realizan sus destinos merecen bien de la humanidad.

Por mi parte, imposibilitado de concurrir personalmente á tan solemne acto, saludo al pueblo de Paysandú en la fiesta de la Caridad, deseando que actos de esa clase glorifiquen su historia y ennoblezcan su porvenir.

MATIAS ALONSO CRIADO.

Del doctor Juan B. Schiaffino

Sobre el libro «Artigas» del doctor Zorrilla de San Martín

Para corroborar mis anteriores consideraciones sobre los bocetos que nos presentan el doctor Zorrilla de San Martín y el coronel Díaz, tengo necesidad de transcribir la opinión de nuestro primer historiador nacional: Francisco Bauzá.

Esta opinión tiene un valor inestimable, pues me consta positivamente que ese eximio publicista recogió entre las personas de su familia y de numerosos testigos las tradiciones e impresiones directas sobre el fundador de nuestra nacionalidad.

Por otra parte, la rivalidad existente entre los generales Artigas y Bauzá, hizo que el hijo de éste tuviera cierta natural prevención contra aquél, hasta que ilustrado por los antecedentes históricos tuvo que rendirse ante la clarividencia de

los hechos, tributando el homenaje austero de la verdad sobre la personalidad del más demócrata y liberal de los caudillos americanos, que *fundó nuestra nacionalidad*, preparó la independencia definitiva de la República Oriental y trazó con mano maestra en sus memorables «Bases» la constitución definitiva de la República Argentina, inspirando con ellas al eminente publicista Juan Bautista Alberdi.

Esa circunstancia, de las prevenciones primarias de Francisco Bauzá con Artigas, modificadas más tarde en puntos fundamentales, abonan su imparcialidad y dan mayor realce á algunas de sus aseveraciones sobre el insigne caudillo, cuya apoteosis estatuaría debemos consagrarla con toda la grandeza que los antecedentes históricos indican, esculpen y dibujan.

Creo que el Arte debe tender, no á menoscar, sino á idealizar la verdad, y por esa consideración, he pensado siempre que el Moisés de Miguel Ángel tenía que ser necesariamente una figura más grandiosa que la del célebre legislador de los israelitas, llegando á ser dicha estatua sugestiva y evocadora del original esplendoroso. Por eso, estimo que es necesario acudir á la cantera de la historia y arrancar de allí el mármol en que se ha de labrar la estatua de Artigas, bajo las inspiraciones del más alto ideal patriótico y americano.

Pero antes de esbozar definitivamente la efigie del Prócer, es necesario, que se aclimate su gloria en el alma de la muchedumbre.

Para aclimatar la gloria civil y militar de Artigas en el Uruguay, es necesario más conceptos elevados del caudillo que los que nos trazan el doctor Zorrilla de San Martín, el coronel Díaz, el doctor Ramírez, el doctor López, Acevedo, Funes y otros más, y son en mi opinión, gran parte de esos conceptos, en lo relativo á su figura histórica, los que expresa Francisco Bauzá en los siguientes párrafos:

«Entonces comenzó Artigas su nueva existencia. Se sintió respetado y considerado; tuvo la confianza de sus compatriotas y el aprecio de la autoridad. Estimulado por tales demostraciones, que aumentaron su audacia y su energía, llegó á ser el terror del bandalaje, á punto de que los más audaces malhechores desfallecían ante su presencia. Acreditóse de tal suerte ante el Gobierno, que éste le abrió las filas del ejército; y el, que por vocación y por instinto amaba la carrera militar, aceptó la oferta, entrando por dos meses en clase de soldado de caballería en el Regimiento de Blandengues, que hacía la policía de campaña, para obtener en seguida el nombramiento de capitán de milicias, y poco después el cargo de ayudante mayor del mismo cuerpo que sentara plaza de soldado. Allí, bajo el rigor de la disciplina, adquirieron sus facultades mentales el desarrollo sistemático que da la vida regimentada, enseñando á la vez á mandar y á obedecer, doble operación que forma el carácter y metodiza las ideas. Su carrera, por otra parte, tuvo desde el principio cier-

ta independencia en la ejecución de los planes, que le preparó sin sentirlo para mandos superiores. Dependía más directamente del gobernador de Montevideo que de su propio coronel, siéndole transmitidas las órdenes y explicada su inteligencia por el jefe del país, sin intermediarios. Así se formó, conociendo de cerca á los gobernantes, midiendo el alcance de sus combinaciones y adquiriendo por el trato con ellos la conciencia de su valor intrínseco. En esta vida agitada y tempestuosa lo sorprendió la edad madura, y el corazón reclamó sus derechos á aquella naturaleza de hierro. Tenía 41 años cuando las exigencias íntimas de la pasión se hicieron sentir en su espíritu, suscitadas por la belleza de su prima hermana doña Rafaela Villagrán, hermosísima mujer, con quien se casó en el año 1805 en Montevideo, y de cuyo matrimonio tuvo un hijo. Cual si estuviera destinado á inspirar tan hondamente el cariño como el odio, su esposa, que le amaba mucho, enloqueció un día de celos, por haber él dirigido galanteos y cumplidos en su presencia á varias señoras que le rodeaban. Esto lo hizo más santo en la vida íntima, de ahí para adelante, porque en realidad tenía en subido aprecio el cariño de su familia. La escasez de su patrimonio no le permitía ser muy dadivoso con ella, y los deberes de su cargo le obligaban á estar gran parte del tiempo ausente de su lado. Todas sus riquezas, se reducían á su sueldo militar, á un campo en Arerunguá, que había denunciado por realengo, y á un solar en Montevideo, que le había dado su padre, junto con dos criados para su servicio. Esta estrechez de situación solía inquietarle con respecto á los suyos, á quienes tenía siempre presentes en la ausencia.»

«La pobreza, la actividad forzosa y el trato con gentes de todas las procedencias sociales, dieron á su modo de ser una índole especial, que le hizo apropiado para desempeñar el papel complejo á que le llevaba la suerte. Era temerario con el gaucho indómito, amable con el hacendado pacífico y circunspecto con los hombres cultos. Hablaba á cada uno su lenguaje, reproducía sus maneras, porte y términos de comparación, demostrándoles por esos medios, así al ignorante como al ilustrado, al perverso como al hombre de bien, que les entendía sin esfuerzo. Sobre todo á los gauchos, á quienes tuteaba, y á los soldados con quienes solía bromearse de paso, les infundía un respeto, que sin separarse mucho del temor, provocaba en ciertos casos actos de abnegación. No era regalador ni amigo de grandezas, pero era honesto en el manejo de los bienes ajenos, capaz de aprovecharse de su posición para allegarse riquezas, y opuesto, también, á que nadie lo hiciera en su nombre.»

«De todas estas condiciones reunidas nació aquel carácter, singularmente apropiado á su época, por la diversidad de tintes que presentaba, según fuera la ocasión. Tenía un tacto exquisito para sondear á los hombres reservados, y en el curso posterior de su vida, tratando con los agentes de España y Buenos Aires, demos-

tró hasta qué punto le era ingénita la penetración de las intenciones ajenas, y con que facilidad afectaba el abandono más inocente para conseguir confidencias, sin hacerlas él de su parte. Respetaba la inteligencia y era apasionado de la lealtad, á punto de tolerar otros defectos á aquellos que poseían estas cualidades. Una tendencia irresistible de su espíritu le llevaba á confiar más en las entidades civiles que en las militares, gustando comunicarse con las primeras y hacerseles simpático, tal vez porque no pudieran disputarle su superioridad soldadesca, ó tal vez porque creyera que podían ver razonablemente y bajo otros aspectos las situaciones y sus inconvenientes. Poco á poco fueron completándose todas estas dotes de su carácter, con la sazón de su edad y la experiencia de la vida, hasta presentarse un tipo de originalidad, que ha dejado hondas huellas en la historia.

«La naturaleza le había favorecido, además, con un exterior adecuado á la posición que le daban los sucesos. Tenía la apostura firme y el natural arrogante que necesitan los hombres destinados á acaudillar multitudes. Era sobrio en sus costumbres, sufrido contra los rigores de la intemperie y constante para afrontarlos. Tenía la mirada ardiente, el gesto dominador, hermosa y bien desarrollada la cabeza, ancho el pecho, fuertes y proporcionados los miembros del cuerpo y elevada la estatura. En edad temprana había empezado á encalvecer, lo que daba á su fisonomía un aspecto meditabundo, que mitigaba la dureza de las facciones. Vestía con sencillez, casi siempre sin insignias militares, y cuando las ponía apenas se reducían á la espada y un angosto viso rojo en la casaca. Prefería como traje habitual, aun después de haber ascendido á las más elevadas posiciones, el traje de los estancieros del país, con su ancho sombrero de paja, el pantalón angosto, chaqueta burda y zapatos de cuero.» («Historia de la denominación española en el Uruguay». Páginas 76 y siguientes).

«Su país le ha decretado estatuas y se las erigirá como al portaestandarte de una causa que abrió nuevos horizontes políticos al continente americano del Sud!» (Idem, página 749).

Bauzá cita en apoyo de sus opiniones las de Robertson (Letters on Paraguay, III, VI, y la de Gregorio Funes, «Ensayo de la Historia Civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán», tomo III, «Bosquejo de la Revolución»).

Funes dice: «El general Artigas, este hombre singular, que une una sensibilidad extremosa, á una indiferencia al parecer fría; una sencillez insinuante, á una gravedad respetuosa; una franqueza atrevida, á una familiaridad cómoda; un patriotismo exaltado, á una frialdad á veces sospechosa; un lenguaje siempre de paz, á una inclinación nativa á la discordia; en fin, un amor vivo por la independencia de la patria, á un extravío clásico de su camino».

Robertson dice: «His Excellency rose from his seat and received me, not only with, cordia-

«lity, but with what surprised me more compariately vely gentlemanlike manners, aud really good breeding.»

En otros artículos haremos resaltar la profunda diferencia que existe entre las opiniones de Bauzá y la del doctor Zorrilla y demás biógrafos antes nombrados, estableciendo cual es la causa por la cual se han cometido tantos errores en esta cuestión histórica, declarando al mismo tiempo que es necesario complementar la efigie de Artigas hecha por Bauzá.

Además, tengo que rectificar el juicio final que hace dicho historiador sobre la personalidad de Artigas en su hora apocalíptica. Dicho juicio es el más severo que se ha formulado sobre el desenlace de la acción del Prócer.

Bauzá manifiesta que Artigas al «asumir una actitud excluyente, que solo admitía la victoria ó la muerte, demostró que era inferior al propósito concebido, pues no supo vencer ni morir en la contienda». Esta apreciación final, me parece sumamente cruel y descarnada, y hasta cierto punto ilógica, desde que el citado historiador en el tercer tomo de su obra se encarga de probar acabadamente, que la defección de una gran parte de los patriotas, alentados por Puyredón y por el Congreso de Tucumán, redujeron el caudillo á la impotencia y produjeron la separación definitiva del jefe de los orientales del escenario en que había actuado de una manera tan activa, enérgica y saliente.

Por otra parte el juicio de Bauzá palidece ante estas frases lapidarias y elocuentísimas de Carlos M. Ramírez: «Todas las desconfianzas y todas las cóleras de Artigas vinieron á quedar justificadas. Ya se encare la cuestión en aquel asunto solidario de las antiguas provincias, ya por los intereses aislados de la primera víctima ofrecida en holocausto de la monarquía extranjera, todo corazón oriental siente y sentirá que de 1815 á 1820 Artigas personificaba la dignidad de la patria y los ideales de la Revolución, ultrajada aquélla por la invasión lusitana, amenazados éstos por las maquinaciones monárquicas».

Con arreglo á estos antecedentes, me parece, pues, inadmisibles el pretender que Artigas debió colocarse en la terrible disyuntiva que plantea Bauzá, pues hubiera sido inútil é insensato su sacrificio y la victoria era imposible cuando la deslealtad, la perfidia, la traición y la falta de patriotismo se conjuraban para «vender el patrimonio de los orientales al bajo precio de la necesidad».

JUAN B SCHIAFFINO.

Las "Memorias" del general Antonio Díaz

Una importante noticia vamos á transmitir á nuestros lectores, y ella consiste en la próxima aparición de las *Memorias* del general Antonio Díaz, que fué una de las figuras militares más descollantes en el Río de la Plata desde los albo-

res de la Independencia Nacional, tanto por su ilustración como por la participación activa que tomó en los acontecimientos políticos más trascendentales.

El general Díaz formó parte de los siete jefes alvearistas que el gobernador de Buenos Aires le envió al General Artigas engrillados á la *Purificación*, con el fin de propiciarse la voluntad del ilustre Jefe de los Orientales, cuya cabeza había sido puesta á precio por sus antecesores; y le fueran enviados por ser ellos los más comprometidos como desafectos á tan ilustre patriota.

El general Díaz era entonces mayor de húsares, guías del ejército.

Fué con ese motivo que el precursor de nuestra nacionalidad, después de quitarles los grillos y tratarlos afablemente, los devolvió con este patriótico mensaje: «El general Artigas no es verdugo».

Los originales de tan interesante memoria los conserva inéditos su hijo el coronel Antonio Díaz, colaborador de esta revista, pues si bien se los había facilitado á su sobrino el distinguido publicista uruguayo doctor Eduardo Acevedo Díaz, este distinguido compatriota se los devolvió desde Washington, cuya legación desempeñaba, el 8 de Agosto de 1905, según carta que hace poco tuvimos á la vista en Buenos Aires, firmada por el secretario de dicha legación, señor P. Requena Bermúdez.

Estamos seguros que esta noticia causará inmensa satisfacción á la juventud estudiosa y á los hombres de pensamiento.

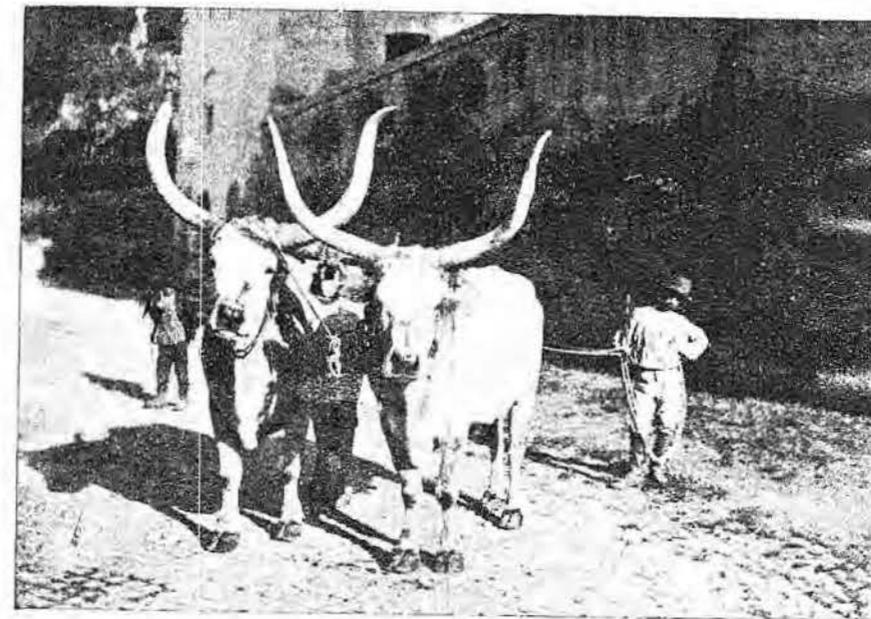
A nuestros lectores

Proponiéndose el fundador y propietario de «EL HISPANO - AMERICANO» introducir notables mejoras en la parte gráfica de esta revista, á cuyo efecto está en tratos con una importante empresa europea, se ha resuelto suspender temporalmente su aparición, lo que llevamos á conocimiento de nuestros abonados y colaboradores á los fines pertinentes.

LA DIRECCIÓN.



Un paso en el río Queguay



BUEYES DE LA EPOCA ROMANA

ACCIÓN DE VILLARROBLEDO

(20 DE SEPTIEMBRE DE 1836)

Una de las expediciones militares más atrevidas que registra la historia de nuestras luchas civiles fué la realizada por el general carlista Gómez durante el año de 1836.

Guerrillero bravísimo y como pocos osado, recorrió con un puñado de valientes, y puede decirse que de una manera triunfal, no sólo el territorio vasco, sino todo el principado de Asturias, á donde pasó desde las montañas de Santander, y las provincias de Lugo, León y Palencia, en cuya capital entró sin que se le opusiese resistencia alguna.

Desde Palencia pasó por Peñafiel á las de Segovia y Guadalajara, librando en esta, con notoria fortuna, la acción de Matillas, cerca de Sigüenza, é infundiendo un verdadero pánico en el Gobierno y enviando prisionero á Cantavieja al brigadier López, con la mayoría de los soldados que mandaba.

Alentado por estos éxitos, recorrió la Alcarria hasta tocar los límites de Aragón y Cuenca, reuniéndose en Utiel las fuerzas de Cabrera, Quilez, Arnau, Valcárcel y el *Servador*, con las cuales formó un cuerpo de ejército de 8.000 hombres aguerridos, con los que se corrió hacia Albacete después de poner fuego á la villa de Casas Ibáñez.

Su excesiva confianza ó tal vez lo vasto de sus planes le sugirieron la funesta idea de dirigirse á Villarrobledo, en lugar de seguir su dirección hacia Andalucía ó retroceder hacia Aragón, con lo cual puso en grave peligro, no sólo el objetivo de su arriesgada marcha, sino la existencia propia y la suerte de sus soldados.

No desconocía Gómez la presencia del general Alaix en las inmediaciones de Villarrobledo; pero, confiado en la superioridad de sus fuerzas, entró en la población (19 de Septiembre) entregándose á un tan descuidado

descanso que no tuvo noticia de que Alaix marchaba contra él hasta que sus enemigos se encontraban ya en las tapias de la población.

Las primeras fuerzas que dieron la acometida fueron dos escuadrones de húsares que mandaba el ya célebre *magister aquilum* don Diego León, los cuales entraron sable en mano por las calles en impetuosa carga, mientras las fuerzas carlistas, sorprendidas y en desorden, evacuaban la población por el lado opuesto.

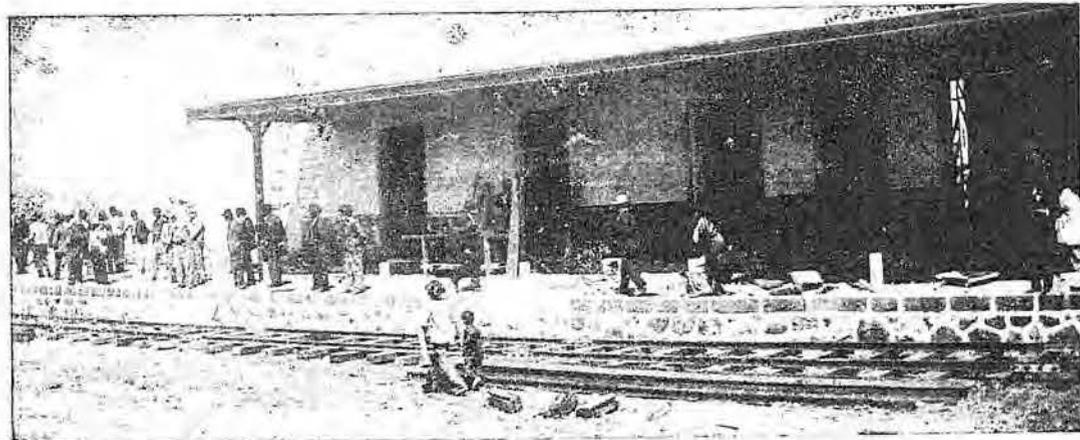
León, con la bizarria en él característica, revolvióse repetidas veces contra ellos no dándoles tiempo á rehacerse, acuchillándoles por todas partes y haciendo en ellos una espantosa carnicería, con lo cual dió tiempo á que Alaix dividiera su infantería en dos columnas y obligara á Gómez á pronunciarse en retirada, dejando en el campo 200 hombres entre muertos y heridos y en poder de los liberales 1.300 prisioneros, 2.000 fusiles, dos cañones de montaña y muchas cajas de municiones, no costando al ejército otras bajas que 45 heridos, en su mayoría libres.

Tan notables, bravas y continuadas fueron las cargas dadas por los húsares al mando de su bizarro jefe, que los dos escuadrones rebasaron el poblado y se enfrascaron en la persecución de los aterrados carlistas en manera tal que Alaix se vió obligado á destacar fuerzas de infantería que protegiesen su retirada.

Allí hubiese terminado la famosa expedición de Gómez si una torpe tregua de los jefes liberales no le hubiera permitido gozar tres días de descanso, en los que reorganizó sus huestes marchando con ellas á las provincias andaluzas, donde recogió abundantes pertrechos y repuso los caballos, que llevaba ya casi inútiles á causa de tan larga y rápida marcha.

En memoria de este brillante hecho de armas y sobre la base de aquellos dos escuadrones, acordó el Gobierno la creación del regimiento de *Húsares de Villarrobledo*, disuelto más tarde á consecuencia de haberse sublevado con el general D. Juan Prim en 1867.

ANTONIO PAREJA SERRADA.



ESTACION MERCEDES — Esperando el tren

EL PROGRESO

¡Paso al Progreso! Pujante, erguido,
Sobre su carro de vencedor,
Recorre el mundo, como impelido
Por el aliento del Hacedor.

Su acento es fuego que, á las naciones,
Enciende en vasta conflagración.
Tiene el empuje de los ciclones,
Pero no siembra la destrucción.

Su ensueño brilla, resplandeciente,
En los blasones de nuestra edad.
Hoy, como nunca, su culto ardiente
Rinde al Progreso la humanidad.

Ante sus aras, arde el incienso:
De los mortales todo el amor;
Luce una antorcha de brillo intenso:
El pensamiento batallador.

Canta el poeta, alborozado,
Su bienhechora marcha triunfal;
Y al cielo sube su canto alado
Cual sinfonía matutinal.

¡Paso al Progreso! Como un coloso,
Erguir le vemos su regia faz...
Avanza altivo... Su gesto hermoso
Es el preludio de eterna paz.

Su firme planta, sobre el planeta,
Va deslizándose, de Norte á Sud;
Y, como encuentra la vía escueta,
Rueda, impetuoso, como un alud.

A sus embates, se desmoronan
Las ciudades del torpe error;
Pueblos y razas se perfeccionan;
Se trueca el orbe: todo es mejor.

Es el Progreso la luz del mundo:
Del alma, ahuyenta la obscuridad;
Y con su soplo creador, fecundo,
Tachona de astros la inmensidad.

La ciencia sigue sus derroteros;
Tras de sus pasos va la virtud.
Huellas de sangre, por sus senderos,
Jamás contempla la multitud.

Odia las guerras; la paz proclama;
Busca en los pueblos sólo la unión;
Y, generoso, doquier derrama
Una semilla de bendición.

¡Paso al Progreso! ¡Sólo él domine
Como un excelso, bendito rey!
¡Jamás su imperio de luz decline!
¡Nadie quebrante su eterna ley!

EDUARDO DUBRECHOFF.

Abril 6 de 1908.

Imhof Francisco Médico-Cirujano. — Especialista en las enfermedades de las vías genitourinarias, riñón, vejiga, prostata y uretra y venéreo sífilíticas. — Consultas de 1 y 30 á 5 p. m. — Avenida Rondeau 82. — Teléfono: Uruguay 1926.

Juan Antonio Saráchaga Abogado Yaguaron, 273 - Montevideo.

Mendez Enrique Oculista — Consultas de 2 á 5, exceptuando los jueves. — Alzaibar número 22a.

Leopoldo J. Tosi Arquitecto. — Defensa 185 — Montevideo.

Ferreria Fernando Médico — Con preferencia enfermedades de las vías respiratorias. — Consultas de 1 1/2 á 3 1/2. — Ituzaingó núm. 176. — Teléfono: Uruguay 1954, Central.

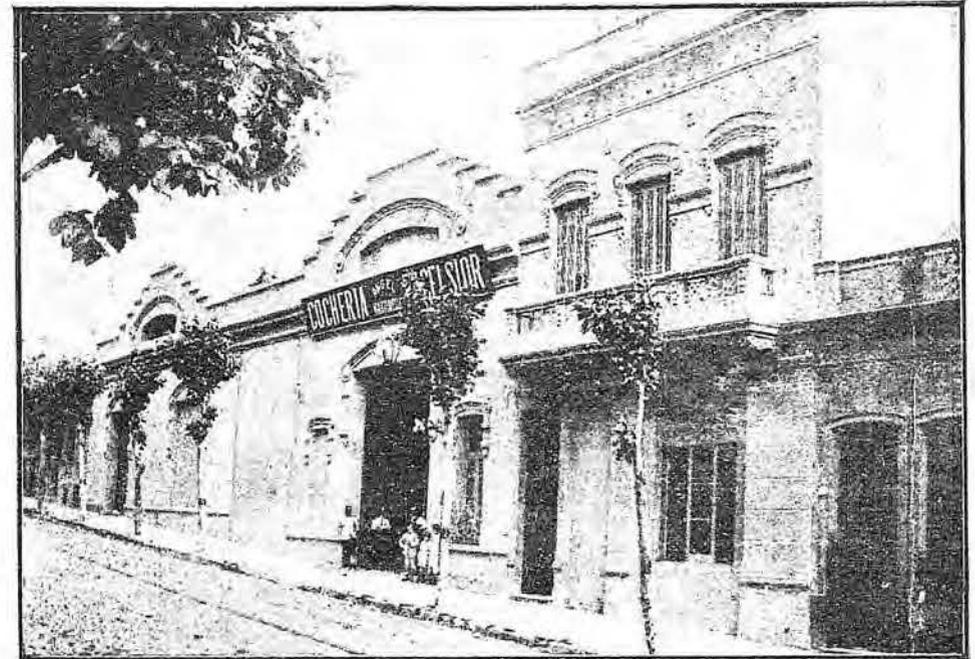
Damián Vivas Cerantes, Abogado y **Arturo Vivas Cerantes** Escribano público. — Treinta y Tres 127.

Bauzá Doctor Julio A. Especialista en enfermedades de niños — ha trasladado su consultorio á la calle 18 de Julio 422. — Consultas de 1 á 3 p. m. — Teléfono: La Uruguayana.

Gran Cocheria y Caballeriza EXCELSIOR

de ANGEL MARTINELLI

Servicio especial y permanente. Carruajes y caballos á pensión, reuniendo condiciones higiénicas superiores á todas las de Montevideo



Calle Canelones, 359 - Montevideo

Susano Almada Médico Cirujano. — Consultorios: República 183, de 10 á 11 a. m., y Colón 166, de 3 á 4 p. m., con excepción de los jueves.

Dr. Pedro Cuoco Especialista en las enfermedades de la sangre y venéreo-sífilíticas. Traslado el consultorio á la calle Ituzaingó 174, entre Sarandí y Buenos Aires. Consultas de 1 á 3 p. m. Teléfono: La Uruguayana, 2233. (Central).

Adolfo R. Donamari Cirujano-Dentista. Consultas de 9 á 11 y de 2 á 5. — 18 de Julio, 385. — Montevideo.

Consultorio Médico Naturista Para la curación de todas las enfermedades sin medicamentos ni operaciones. (Baños, Masajes, Medicinas Naturales). Asistencia por correspondencia. — Directores: Dr. S. Rivas Rodríguez; Prof. Alvariza. Calle URUGUAY número 505. — Montevideo.

Primer Consultorio Odontológico para señoras y niños de la cirujana-dentista Iride Cassullo de Peluffo, diplomada en Montevideo y Buenos Aires en 1897. — Especialista en extracciones y toda clase de obturaciones sin dolor. — Consultas de 9 á 5, menos jueves. — Andes 206 esquina 18 de Julio.

Gran Casa Mérola y Cia. — (DEL RIO DE LA PLATA) — Surtido completo en confecciones para hombres, señoras y niños. — Uniformes militares, diplomáticos, etc. — Calle 18 de Julio números 230 y 234. — Montevideo.



LA CURACION de las HERNIAS -- Quebraduras

Se curan radicalmente con el **BRAGUERO REGULADOR** que tantos lauros ha obtenido en Europa y América por las constantes curaciones de todas **Las Hernias** por rebel-des que sean, además dicho aparato está provisto de una bola de agua y giratoria, y la fres-cura no deja inflamar la hernia, es elástico y sin muelles pudiéndose dedicar el que lo usa á los trabajos más rudos y pesados, así como montar á caballo y de presión constante y es in-visible debajo del vestido y cómodo para su uso. **Premiado en la Exposición Interna-cional de Higiene de Buenos Aires 1910, con Diploma y Medalla de Oro.** Pidan folletos y consultas gratis de 9 á 5 p. m.

ISIDRO PORTA Hnos. - Especialistas Ortopédicos

Calle **BUENOS AIRES, 133**
MONTEVIDEO

* * *

Calle **ESMERALDA, 455**
BUENOS AIRES

AGUA MINERAL CURÉ

El mejor aperitivo * * * * *

* Jerez Quina "La Praviana"



Pídanlo en todas partes
Unico importador:

Balbino García

Casa especial en pro-
ductos españoles

**Sidra Champagne
Pelayo**

es la preferida en todos los ca-
samientos, banquetes, reuniones,
etc. Sustituye ventajosamente al
Campagne.

VENTA POR MAYOR y MENOR:
PAYSANDU 114 y 116
MONTEVIDEO

Teléf.: La Uruguaya 86 (Central)

Sastrería Legislativa

DE

Pelloni Hermanos

Calle Sierra, 38

MONTEVIDEO

Espléndido surtido de casimires fran-
ceses é ingleses de primera calidad y
gustos elegantes. — La casa cuenta con
personal competente para la ejecución
de todo trabajo por delicado que sea.

Elegancia y esmero en el corte

Se hacen trajes de luto en 24 horas

Teléfono: "La Uruguaya", 1470 - Cerdón

sucursal en Pando

Clases Universitarias

Ingresos de Bachillerato, Notariado
Contador y Obstetricia, por el Catedrá-
dico Sustituto de Historia Universal, Dr.
Raimundo Isaura Andreu. - Calle Co-
onia núm. 496.

¡Ojo, terrenos al lado de la ciudad!

Se venden solares en Reducto á los fondos de la
quinta número 365 á precios de 2 \$ á 2.20 el metro
en mensualidades. Hay solares de 750 metros, tienen
tren de 4 centésimos á la cuadra.

Para tratar: CERRO LARGO 141, ó con el BANCO
POPULAR, 25 DE MAYO y ZABALA.